

¿Existe una pedagogía moral de mujeres? Una discusión filosófica y educativa a partir de la obra de trece autoras feministas

Does a moral pedagogy of women exist? A philosophical and educational discussion based on thirteen feminist authors

Adrián Neubauer Esteban
e-mail: adrian.neubauer@uam.es
Universidad Autónoma de Madrid. España



Buxarrais, M. R. & Villafranca, I. (2018). *Una mirada femenina de la educación moral*. Bilbao: Desclée de Brouwer. 233 páginas. ISBN: 9788433029751.

Históricamente la voz, la obra y el papel social de la mujer ha sido relegado a un segundo plano, especialmente en la esfera pública. Sin embargo, el siglo XX ha sido denominado como el «siglo de las mujeres» por María Rosa Buxarrais e Isabel Villafranca (2018, p. 15). Por este motivo, las autoras coordinan este libro por dos razones: visibilizar la obra de pedagogas referentes en el movimiento feminista y discutir sobre la relación existente entre las mujeres y la educación moral.

Para comenzar, es preciso destacar la excelente estructura del libro. La presentación de estas trece mujeres se realiza de forma cronológica, lo que permite al lector y a la lectora adentrarse en su obra con mayor facilidad y profundidad. En cuanto a la organización de los capítulos, Buxarrais y Villafranca siguen una estructura muy acertada común en todos ellos: biografía de la autora, obra filosófica, obra pedagógica e implicaciones educativas para la educación moral.

En los apuntes biográficos de estas pedagogas resulta interesante destacar algunos elementos comunes en muchas de ellas. La gran mayoría han viajado y vivido en diferentes países. También comparten formación inicial, siendo Filosofía y Pedagogía los estudios más habituales. Además, algunas de ellas han vivido y padecido situaciones trágicas que marcaron su vida, como Edith Stein y Hanna Arendt. Todas estas circunstancias no pueden más que influir en su obra y en su concepción pedagógica sobre la educación moral.

Edith Stein abre la lectura de este libro con su feminismo cristiano. En su obra ensalza la mayor unión que existe entre el alma y el cuerpo en las mujeres respecto a los hombres. Una de las virtudes de Stein es que autoras recientes como Victoria Camps y Butler tienen posturas similares a la suya en diversas cuestiones. Por un lado, Camps apoya la necesidad de dar más protagonismo a los deberes y a la responsabilidad en la educación de los menores. En el caso de Butler, coincide en señalar que la escuela debe fomentar el autoconocimiento del alumnado.

Hannah Arendt es posiblemente la autora en la que confluyen la mayoría de las aportaciones de estas intelectuales. En su defensa de la moral pública clama por la importancia de que el alumnado desarrolle un juicio autónomo, idea secundada por Lindgren posteriormente. Hannah Arendt sitúa a la democracia y a la libertad como valores ulteriores, por lo que la escuela y la educación moral han de promoverlas significativamente. Esto se vincula directamente con la obra de María Zambrano y Lindgren, que rechazan cualquier tipo de dogmatismo religioso o cognitivo en la escuela. De hecho, esta última autora en sus obras literarias combate cualquier estereotipo sexista y presenta una diversidad familiar muy enriquecedora para su época.

Conocer la obra de Weil resulta inspiradora por su discurso disruptivo frente a las demás autoras. En su capítulo nos invita a valorar el presente y a adquirir una mayor conciencia social, tal y como hacía Hannah Arendt previamente. Sin embargo, Weil realiza una aportación brillante al alertar sobre la necesidad de superar cualquier tipo de dualismo y de que exista coherencia entre nuestros deberes, nuestros valores y nuestra conciencia.

Noddings y Held desarrollan la teoría de los cuidados y su implicación en la Educación Moral en dos magníficos capítulos. Para estas autoras el cuidado es la base de las relaciones sociales positivas. De hecho, van un paso más allá al afirmar que debería ser el criterio a la hora de tomar cualquier decisión. Esta relación de cuidado debe revertir un beneficio para ambas partes, de modo que cada individuo pueda desarrollar su potencial plenamente. Frente a la violencia que emana de la estructura patriarcal, ambas autoras proponen que la relación madre-hijo sea la que rijan las relaciones sociales, ya que en ella predominan la confianza y la solidaridad frente a los intereses económicos y el egoísmo.

De este modo, Noddings, Held y Victoria Camps sitúan a las emociones en el centro de las relaciones sociales humanas. Camps reivindica el desarrollo de una responsabilidad pública que reconozca la pluralidad social. Gilligan se sitúa en esta misma línea de pensamiento al criticar duramente a las teorías psicológicas clásicas, que han sido elaboradas por hombres blancos de poder adquisitivo medio. De ello también habla Benhabib, quien rechaza la universalidad, pues tan sólo sirve para enmascarar la hegemonía masculina e invisibilizar a las mujeres. Nussbaum eleva a la ciudadanía global sobre cualquier tipo de interés nacional, argumentando que el ejercicio activo y responsable de la ciudadanía se asienta sobre tres principios rectores: la conciencia crítica, el principio de *no represión* y el principio de *no discriminación*.

En definitiva, esta obra coordinada por Buxarrais y Villafranca es un magnífico punto de partida para conocer en mayor profundidad las aportaciones femeninas a la pedagogía y a la educación moral. Así, llevar a cabo un diálogo activo e introspectivo con la obra de estas autoras nos invita a reflexionar y recuperar un principio esencial, que el ideal de cualquier sistema educativo es la felicidad humana.